

Guanajuato, Gto., a 26 de febrero de 1973.

Señor Profesor  
J. Jesús Zavala Barrón.  
Prol./de Río Churubusco  
Ay. No. 439.  
Col. Unidad Modelo.  
México 13, D. F.

Viejo amigo:

No sé si te lleguen estas líneas, porque sé que dispones de varias residencias. De todos modos, me era urgente hacer llegar a tu conciencia y a la de tu familia la constancia del auténtico dolor que me produjo la desaparición del maestro Aceves.

Radico en Guanajuato (probablemente hasta agosto de este año) y de casualidad estuve en Morelia y de casualidad también, pero inoportuna, (era demasiado tarde) me enteré del deceso. Acudí pronto al panteón,-- pero ya todo había pasado y volví al domicilio para presentar mis condolencias ¡y vaya si lo eran! Quizá hasta mi llanto fue ridículo y resultara increíble para quien no me conoce: tuve que decir que si lloraba, era porque mis peleas de hombre me daban derecho a la dignidad del llanto. Una chiquilla comprensiva me dijo que su "padre le hablaba bien de mí" y eso me compensó. Pero fíjate, mis estados depresivos de angustias-- --como decía Stekel-- desde esa descarga de lágrimas se han aquietado, como si mi maestro interviniera en favor de su amigo con su ciencia galénica que siempre estuvo a mi disposición.

¿Recuerdas?... ¡pero para qué hacer más larga la pena en ustedes! Cuando leíamos a Gómez Carrillo y tomábamos café... pretendía burlarse de nosotros y él también era un amante de la bohemia, quizá más que su cuñado y su amigo (yo).

Dale a Carlota de parte de mi familia las seguridades de que nos ha dolido la pérdida de un profesionista, de un amigo, de un normalista, de un universitario, de un bohemio. ¡Que el Universo le destine un lugar merecido en donde nos espere!

Tu S. S.

  
Manuel López Pérez.